

ra fuerte a los obispos, en especial a Baltasar Álvarez Restrepo (BAR) y a la doctrina del Vaticano defendida a punta de báculo y anillo de oro por el papa. Al primero está dedicada su obra *San BAR, vestal y contratista* (1978), un libro en el que critica a la Iglesia católica, la educación confesional en Colombia, la farsa de los dogmas eclesiásticos y otros aspectos considerados sagrados por la sociedad y su moral dominante. Esta crítica radical le lleva a mostrar a la religión católica como origen de la violencia en tanto que instrumento de gobierno, y coloca como ejemplo a la Inquisición entre otros métodos represivos contra el pueblo y su liberación. Así mismo critica el concordato firmado por Rafael Núñez, presidente de la República, y el Vaticano, encabezado por el papa León XIII, por lo cual en 1886 se funda un estado teocrático en Colombia que permite la violencia de Estado, lo que se observa en la Guerra de los Mil Días. De otro lado, Tulio Bayer ve en Jesús de Galilea a un hombre rebelde y subversivo, con un destino similar al suyo, condenado por su irreverencia ante la clase dominante en aquellos tiempos bíblicos. Más adelante, en la Europa del siglo xx, unos filósofos matan a Dios, pero mientras esto sucedía al otro lado del océano Atlántico, en Colombia se resucitaba ese Dios muerto para matar gente en los campos en nombre del catolicismo. Estas circunstancias, en esta causa religiosa, o antirreligiosa, lo llevan a declararse ateo, tal como debía hacerlo un intelectual sudamericano refugiado en París.

En principio Bayer es visto como un revolucionario ingenuo, cuyos modelos predilectos son Cristo y el Che Guevara, pero también tiene en cuenta al comunero Galán, a Nariño y a Simón Bolívar, revolucionarios ellos que jamás leyeron la obra de Karl Marx, porque aún no existía, pero que defendieron al pueblo colombiano. No obstante, Bayer se convierte en un fuerte crítico de todos los sistemas políticos y económicos, critica el capitalismo ameri-

cano y el socialismo soviético con la misma fuerza, pues ambos se sostienen como imperialismos, en ambos hay explotación humana y se coartan las libertades; de igual manera, examina con cuidado la revolución popular china con su engañoso misticismo oriental, critica la burocracia que no permite el logro del comunismo pleno en Cuba... En fin, se nota un Tulio Bayer decepcionado del comunismo y del capitalismo, del catolicismo y del estalinismo, él es un rebelde libertario que se somete al tiempo, que trata de sobrevivir en un París destellante de antagonismos sociales y culturales. Su causa política que inicia con la crítica del bipartidismo colombiano, que ve en el comunismo una alternativa y cree en la posibilidad de un mundo mejor, termina con su decadencia posmoderna en Francia, desde donde critica todo discurso que pretenda imponerse como el dominante.



Tantas causas por las que luchó Tulio Bayer, la mayoría perdidas, hicieron de él un rebelde perdido en París, porque como se dice en Colombia: "el que mucho abarca poco aprieta". Un rebelde colombiano abandonado en París, una ciudad costosa, brillante, capital de una Francia imperialista, colonialista, que pretende dominar política y culturalmente al África milenaria y pluricultural. Un santo sin templo, un comandante sin tropa, un hombre errante, un héroe sin gloria, un caminante al azar, pero un rebelde con muchas causas. Su esposa venezolana, nos cuenta el biógrafo Carlos Bueno Osorio, llamada Amira

Pérez, arrojó sus cenizas en los Pirineos, mas no en los Andes sudamericanos, ni en La Habana tropical, ni en el frío Moscú, ni en la superpoblada Beijing. Un Tulio Bayer que caminó por los bulevares de un París bullicioso, que expectoró a orillas del río Sena sus críticas de un mundo que ahora lo devora.

JHON ROZO MILA

Un buen libro y un traductor narcisista

Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919

David Sowell

Isidro Vanegas (traducción)

Ediciones Pensamiento Crítico,

Editorial Círculo de Lectura

Alternativa, Bogotá, 2006, 295 págs.

Casi quince años después de su edición original en inglés, ha sido publicada en Colombia la investigación sobre los artesanos de Bogotá, llevada a cabo en la década de 1980 por el historiador estadounidense David Sowell. La publicación en nuestro país y en nuestro idioma de este libro estaba haciendo falta, si se considera la calidad de la investigación, los aportes historiográficos que contiene, la diversidad de fuentes que consultó y la perspectiva histórica amplia, de más de un siglo, para el estudio de la actividad política de los artesanos. Justamente por la calidad de la investigación, este libro merecía la atractiva edición que tiene, en la cual sobresale la portada con una caricatura de José María Espinosa, alusiva a la caída de Melo en 1854 y algunos dibujos y fotografías interiores que sirven para abrir cada capítulo.

Llama la atención, sin embargo, que en la carátula aparezca el nombre del traductor, Isidro Vanegas, algo inusual, que demuestra su narcisismo o que necesitaba aparecer